

FRANCESC CASADESÚS BORDOY
Universitat de les Illes Balears

La comedia convertida en tragedia: el caso de Sócrates

Comedy turned into tragedy: the case of Socrates

Recibido: 23/2/25. Aceptado: 30/4/25

Resumen: La representación de las *Nubes* supuso para Sócrates, como él mismo afirmó en la *Apología* platónica, el inicio de un proceso de difamaciones públicas que prepararon las condiciones para su posterior juicio, condena y ejecución. Esa amarga experiencia indujo a Sócrates y Platón a denunciar el poder distorsionador y falseador de la poesía, hasta el punto de proponer la expulsión de los poetas de la ciudad ideal. Para justificar una propuesta tan radical, en la *República* apelaron a una “antigua disputa” (παλαιὰ διαφορά) entre la poesía y la filosofía que, tal como se intenta demostrar en este trabajo, no sería más que una alusión personal al gran perjuicio que le causó a Sócrates la representación de la comedia aristofánica.

Abstract: The representation of the *Clouds* marked for Socrates, as he himself stated in the *Apology* by Plato, the beginning of a process of public defamation that prepared the conditions for his subsequent trial, conviction, and execution. This bitter experience led Socrates and Plato to denounce the distorting and falsifying power of poetry, to the point of proposing the expulsion of poets from the ideal city. To justify such a radical proposal, in the *Republic* they referred to an “ancient quarrel” (παλαιὰ διαφορά) between poetry and philosophy, which, as this paper aims to demonstrate, would be nothing more than a personal allusion to the great harm that the Aristophanic comedy’s portrayal caused Socrates.

Palabras clave: *Las Nubes*, Aristófanes, antigua disputa, Anaxágoras, ateísmo.

Keywords: *Clouds*, Aristophanes, Ancient Quarrel, Anaxagoras, Atheism.

AL FINAL de la *República*, Platón describe a Sócrates realizando una serie de consideraciones y argumentaciones para demostrar lo pernicioso que podía llegar a ser la poesía para la constitución de su Estado ideal gobernado por el filósofo. En este contexto de severa crítica a los poetas destaca su crítica al carácter imitativo de sus ficticios poemas y su denuncia de que estos eran, en consecuencia, “forjadores de imágenes y de estar muy alejados de la verdad”. Tras este preámbulo, Sócrates acaba formulando su mayor acusación contra la poesía: su peligrosidad, por su capacidad de dañar a los hombres de bien¹. A partir de este argumento de carácter moral, Sócrates acomete su propuesta más agresiva para procurar salvaguardar la integridad ética y moral del Estado: la expulsión de Homero de la ciudad ideal, en la que, a partir de ese momento, solo “deben admitirse himnos a los dioses y las alabanzas a los hombres buenos”².

Sin embargo, Sócrates, no suficientemente satisfecho con sus argumentaciones de carácter ético y estético, prosigue su argumentación añadiendo una recriminación a la poesía muy concreta y personalizada. Así, para justificar la dureza de su radical propuesta de expulsión de los poetas de la ciudad ideal la enmarcó en el contexto de una antigua desavenencia entre la filosofía y la poesía:

Esto es lo que quería decir como disculpa, al retornar a la poesía, por haberla desterrado del Estado, por ser ella de la índole que es: la razón (λόγος) nos lo ha exigido. Y digámosle, además, para que no nos acuse de duros y torpes, que el desacuerdo entre la filosofía y la poesía es antiguo (παλαιὰ μὲν τις διαφορὰ φιλοσοφίᾳ τε καὶ ποιητικῇ).

Como prueba de ese antagonismo, Platón menciona como ejemplo, sin citar su procedencia ni autoría, cuatro expresiones insultantes que algún poeta o poetas habrían proferido contra la filosofía y los filósofos:

“La perra chillona, aquella que ladra al amo” (ἡ “λακέρυζα πρὸς δεσπότην κύων “ἐκείνη “κραυγάζουσα); 2) “grandilocuente cháchara vacía de locos” (μέγας ἐν ἀφρόνων κενεαγορίαισι); 3) “multitud de sabios que domina” o “multitud de sabios que prevalece sobre Zeus” (τῶν διασόφων ὄχλος κρατῶν); 4) “pensadores sutiles” porque “son pobres” (οἱ λεπτῶς μεριμνῶντες, ὅτι ἄρα “πένονται).

Tras estos ejemplos, Sócrates añadió que hay “mil y otras señales de ese antigua confrontación entre ellas” (καὶ ἄλλα μυρία σημεῖα παλαιᾶς ἐναντιώσεως τούτων)³.

¹ Pl. R. 605c.

² Pl. R. 607a. Las traducciones de los textos griegos proceden de las realizadas por la Biblioteca Clásica Gredos, con modificaciones.

³ Pl. R. 607b-c.

La lectura de estas frases pone de manifiesto que el atávico enfrentamiento entre la poesía y la filosofía habría consistido básicamente en un agravio de la primera contra la segunda, que se sentiría ofendida por sus recriminaciones. De esta manera, Sócrates habría recurrido a un ajuste de cuentas mediante el cual la ciudad gobernada por el filósofo se resarciría de los improprios supuestamente perpetrados por los poetas en contra de la filosofía. Sin embargo, la circunstancia de que Sócrates no hubiera identificado al autor o autores de estos versos, ni aclarado su origen, ha impedido a los estudiosos determinar con certeza a qué poeta, o poetas, podrían atribuirse. A esta dificultad hay que añadir que resulta difícil encontrar poetas que hubieran dirigido sus invectivas contra la filosofía, aunque paradójicamente es más fácil encontrar filósofos hostiles a la poesía como fue el caso de Jenófanes, Heráclito o el propio Platón.

Asimismo, la mayoría de estudiosos que se han interesado por esta cuestión, se han dejado llevar por una visión demasiado restrictiva de la palabra “poesía” a la hora de determinar el origen de esas despectivas afirmaciones. Muchos de los que han intentado rastrear la procedencia de esas frases han creído que la poesía “antigua” sería la épica, lírica o trágica, sin tener en cuenta, como el propio Sócrates indica en el *Téeteto*, que la comedia, juntamente con la tragedia, era también un género poético, al citar a Epicarmo como el principal representante de la primera y a Homero, de la segunda⁴. Esta manera sesgada de entender la supuesta tensión se debe a que se ha tendido a creer que el adjetivo *παλαιά* aludiría a una ancestral polémica por lo que, para rastrearla, se debía realizar una investigación *ab ovo*, desde sus orígenes, con la intención de demostrar que existió siempre una confrontación entre ambas (CHASE 1918, 6-54). Esta investigación excluiría inicialmente a la comedia. Otros han entendido el concepto “poesía” en su sentido más amplio, sin distinguir los géneros (BROWNSON 1897, 5). Asimismo, la circunstancia de que Jenófanes o Heráclito hubieran criticado a Homero ha condicionado también la orientación interpretativa. El hecho de que Platón en la *República* introdujese la controversia entre la poesía y la filosofía en el contexto de su severa crítica a Homero, con su correspondiente cancelación y substitución por himnos en honor a la ciudad y a los mejores ciudadanos⁵, ha contribuido a reforzar esa línea exegética. Esto ha tenido como consecuencia que algunos estudiosos, al tratar la cuestión más amplia de las críticas de Platón a la poesía en la *República*, sobre todo por su carácter mimético, la hayan focalizado en su reprobación a Homero, tal como sostiene Hadjimichael (2024, 562), con el apoyo de una abundante bibliografía: “Studies on the reception of poetry in the Republic have focussed

⁴ τῶν ποιητῶν οἱ ἄκροι τῆς ποιήσεως ἑκατέρας, κωμωδίας μὲν Ἐπίχαρμος, τραγωδίας δὲ Ὅμηρος. Pl. *Tht.* 152d-e.

⁵ Pl. *R.* 607a.

particularly on Plato's criticism of Homer and tragedy, the narrative characteristics and problematic ethics of both the Homeric epic and the tragic genre, and their place and role in the newly-founded city".

UN REVELADOR PASAJE DE LAS *LEYES*

Para intentar dilucidar la cuestión de quién o quiénes podían ser los poetas aludidos resultará más conveniente recurrir a los autores que, por haber conocido personalmente a Sócrates, pueden aportar informaciones más próximas y directas en relación con esta cuestión que tanto le preocupaba: Platón, Aristófanes y Jenofonte. En este contexto, resulta llamativo que Platón, en un pasaje de las *Leyes*, mencionase también a unos innominados poetas que compararon a los que filosofan con "irreverentes perras ladradoras", expresión que necesariamente evoca la primera frase citada en la *República*, la que desprecia a la filosofía al tildarla de ser una "perra chillona que ladra al amo". Esta coincidencia obliga a analizar con un cierto detalle el llamativo pasaje platónico:

Algunos se atrevieron entonces a aventurar esto mismo, al afirmar que un intelecto sería el que ha ordenado todas las cosas que hay en el cielo. [...] En efecto, lo que se encontraba ante sus ojos, todas las cosas que se movían por el cielo, les pareció a estos que estaban llenas de piedras y tierra y muchos otros cuerpos inanimados que gobernaban las causas de todo el cosmos. Estas cosas fueron las que produjeron mucho ateísmo e impopularidad de tratar tales asuntos y que, en particular, a los poetas se les ocurrieran insultos al comparar a los que filosofan con vanas (irreverentes) e indigentes perras ladradoras y de decir otras insensateces⁶.

De la lectura del pasaje se deduce que, en efecto, Platón se refirió a los mismos poetas mencionados por Sócrates en la *República*. Así, el hecho de que las perras ladradoras mencionadas en las *Leyes*, sean calificadas de ματαίαις, "vanas" o "irreverentes", de χρωμέναισιν, "indigentes" o "necesitadas", evocan respectivamente la "cháchara vacía" (κενεαγορίαισι) de la segunda frase de la *República* y la pobreza (πένονται) de los filósofos, mencionada en la cuarta

⁶ καὶ τινες ἐτόλμων τοῦτο γε αὐτὸ παρακινδυνεύειν καὶ τότε, λέγοντες ὡς νοῦς εἴη ὁ διακεκοσμηκῶς πάνθ' ὅσα κατ' οὐρανόν. [...] τὸ γὰρ δὴ πρὸ τῶν ὁμμάτων, πάντα αὐτοῖς ἐφάνη, τὰ κατ' οὐρανὸν φερόμενα, μεστὰ εἶναι λίθων καὶ γῆς καὶ πολλῶν ἄλλων ἀνύχων σωμάτων διανεμόντων τὰς αἰτίας παντὸς τοῦ κόσμου. ταῦτ' ἦν τὰ τότε ἐξειργασμένα πολλὰς ἀθεότητος καὶ δυσχερείας τῶν τοιούτων ἅπτεσθαι, καὶ δὴ καὶ λοιδορήσεις γε ἐπὶ λθον ποιηταῖς, τοὺς φιλοσοφοῦντας κυσὶ ματαίαις ἀπεικάζοντας χρωμέναισιν ὕλακαῖς, ἄλλα τε αὐτὸν ἀνότη' εἰπεῖν· νῦν δέ, ὅπερ εἴρηται, πᾶν τοῦναντίον ἔχει. Pl. *Lg.* 967b-d.

frase. Asimismo, resulta llamativo, que en las *Leyes* Platón concluya su repaso a esos insultos contra los filósofos añadiendo como colofón que los poetas decían otras insensateces (ἄλλα τε αὖ ἄνόητ' εἶπεῖν) de modo parecido a como en la *República* Sócrates finaliza su alegato afirmando que, además de los cuatro ejemplos expuestos, había miles de otros indicios (ἄλλα μυρία σημεῖα) que confirmaban la antigua confrontación entre la poesía y la filosofía.

Partiendo de la hipótesis de que, por la coincidencia de la metáfora canina, los poetas aludidos en ambos pasajes eran los mismos, resulta conveniente analizar el contexto en que se produce en las *Leyes* la comparación de los filósofos con unas perras vanas e indigentes. Así, en primer lugar, resulta muy significativo que Platón la enmarque de una manera clara y explícita en un contexto filosófico más amplio y fácilmente reconocible: La afirmación de que “algunos” afirmaban que el *Nous* es el ordenador del cosmos y que los cuerpos que se mueven en él no son más que piedras y tierra es una más que evidente alusión a la filosofía de Anaxágoras, que postulaba estas mismas teorías⁷. En segundo lugar, la inmediata vinculación de estas nociones con el ateísmo y su impopularidad concuerda también con la acusación que padeció Anaxágoras de ser un ateo y que le obligó a exiliarse de Atenas. Finalmente, el pasaje concluye con una determinante afirmación que puede facilitar la vía que conduzca a su identificación: que algunos poetas atacaron a los filósofos que profesaban esas ideas astronómicas, comparándolos, entre otros insultos, con perras ladradoras. La mención al *Nous* causante del orden cósmico y la concepción de los astros como piedras, con su consecuente vinculación con el ateísmo, apunta necesariamente a Anaxágoras que, en probable aplicación del decreto de Diopites, fue condenado al exilio de Atenas por impiedad (ἀσεβεία). Un decreto que, según Plutarco, Diopites promulgó expresamente “para que se procesase a los que no creyeran en los dioses, o que enseñaran doctrinas sobre los fenómenos celestes, ensañándose con Pericles a través de la sospecha que había contra Anaxágoras”⁸.

EL ESCLARECEDOR TESTIMONIO DE SÓCRATES EN LA *APOLOGÍA*

Sócrates, al comienzo de la *Apología*, aporta informaciones complementarias muy ilustrativas que amplían las ofrecidas en los pasajes de la *República* y las *Leyes*. Al inicio de su defensa, en un momento crítico de su vida, Sócrates explicó con gran detalle y precisión quiénes fueron los responsables de las acusaciones que pesaban sobre él y que acabaron condenándolo a muerte.

⁷ Cf. Anaxag. DK B12.

⁸ Plu. *Per.* 32.

Ante sus jueces, para demostrar que había una larga y elaborada estrategia de descrédito contra él, Sócrates secuenció temporalmente el origen y desarrollo de esas imputaciones. Estableció así una nítida distinción entre unas “primeras acusaciones falsas”, realizadas por unos “primeros acusadores” (τὰ πρῶτά μου ψευδῆ κατηγορημένα καὶ τοὺς πρώτους κατηγοροὺς), que fueron las que prepararon las denuncias de los acusadores posteriores, Meleto, Ánito y Licón, que le llevaron ante el tribunal de Atenas⁹. La estrategia argumental de Sócrates en su discurso de defensa es clara: tras esos últimos acusadores que presentaron la denuncia oficial contra él, se ocultaban otros muchos más temibles que fueron los verdaderos responsables de crear un clima antisocrático en la sociedad ateniense. El afán de Sócrates por identificar con precisión el origen exacto de esas acusaciones le condujo a concretar diversas informaciones que son de gran relevancia para dilucidar quién pudo ser el poeta autor de las frases citadas en la *República*. Informaciones que, a pesar de su valor testimonial, no han sido consideradas suficientemente por la mayoría de los estudiosos.

Así, resulta muy llamativa la insistencia de Sócrates en demostrar que la animadversión contra él era “antigua” (πάλαι), un adverbio que Sócrates repitió en dos ocasiones para situar el comienzo de las ofensas y que resulta clave para intentar resolver la incógnita que genera la supuesta “antigüedad” de las frases mencionadas en la *República*. El uso en este contexto del adverbio πάλαι puede contribuir de una manera decisiva a ubicar y delimitar las inconcretas y ambiguas expresiones una “antigua desavenencia” (παλαιὰ μέν τις διαφορά) y una “antigua controversia” (παλαιᾷς ἐναντιώσεως) utilizadas por Sócrates para referirse a la tensión entre la poesía y la filosofía. De hecho, la presunta antigüedad de esa tensión, expresada mediante el adjetivo παλαιά en la *República* para calificar el origen de esa discordia, ha desconcertado a los estudiosos que han tendido a creer que se trataba de una atávica e imprecisa polémica perdida en la borrosa noche de los tiempos. En particular, llama la atención que Most (2011, 13-4) en su excelente trabajo sobre el posible origen de la discrepancia entre la filosofía y la poesía, en el que sugiere con preferencia la comedia aristofánica, no repare en el uso que hace Sócrates del adverbio πάλαι en la *Apología*, para referirse a sus antiguos difamadores y acusadores, entre ellos muy particularmente Aristófanes en su obra las *Nubes*. Sin embargo, Sócrates fue, afortunadamente, muy explícito en este punto al

⁹ Sócrates detalla que cada uno de estos acusadores representaba en realidad a un colectivo de ciudadanos irritados contra él: Meleto, en nombre de los poetas; Ánito, de los artesanos y políticos y Licón, de los oradores. De hecho, un poco antes Sócrates explica que el motivo de la hostilidad de los políticos, poetas y artesanos contra él era que, con sus preguntas, había puesto en evidencia su ignorancia. Pl. *Ap.* 23d-24a. En el caso particular de los poetas, Sócrates afirma que “dicen muchas cosas hermosas, pero no saben nada de lo que dicen” (καὶ γὰρ οὗτοι λέγουσι μὲν πολλὰ καὶ καλά, ἴσασιν δὲ οὐδὲν ὧν λέγουσι), Pl. *Ap.* 22c.

sostener que “desde antiguo (πάλαι) muchos de mis acusadores, durante muchos años, han surgido entre vosotros, sin decir ninguna verdad” (ἐμοῦ γὰρ πολλοὶ κατήγοροι γεγónασι πρὸς ὑμᾶς καὶ πάλαι πολλὰ ἤδη ἔτη καὶ οὐδὲν ἄληθές λέγοντες)¹⁰.

Muy poco después, en una prueba evidente de la importancia que otorgaba Sócrates a esa precisión cronológica, insiste en ella, para justificar su estrategia defensiva, al matizar que: “Dos han llegado a ser mis acusadores, unos los que me han acusado recientemente (ἄρτι) y otros, que ahora menciono, que me acusan desde antiguo (πάλαι) y creed que yo debo defenderme ante estos en primer lugar”¹¹.

De este pasaje se colige que el adverbio πάλαι introduce una distinción cronológica entre el momento puntual y reciente (ἄρτι) en que su acusador Meleto le había inculcado oficialmente y el daño que con sus difamaciones ya le habían causado previamente, desde antiguo (πάλαι), sus antiguos acusadores. De esta manera, al expresar la necesidad de desenmascarar a sus antiguos y amenazantes vilipendiadores, Sócrates justificó el motivo por el cual les dedicó la primera parte de la *Apología* (STELLA 2017, 66). Su tesis era que, sin esos primeros y “antiguos” acusadores, no habrían existido los segundos, más jóvenes y actuales. Por este motivo, gracias a esa diferenciación temporal, el uso en la *Apología* del adverbio πάλαι contribuye de modo determinante a clarificar el significado que podría tener también en la *República* el adjetivo παλαιά para calificar esta antigua disputa como “antigua”. De hecho, esta llamativa coincidencia en el uso del mismo término adquiere una mayor relevancia al especificar Sócrates que esos antiguos acusadores fueron el origen de las falsedades que circulaban sobre él, entre ellas la de dedicarse al estudio de los astros. Acusación que lo relacionaba directamente con los filósofos astrónomos que se mencionan en el pasaje de las *Leyes*, en particular Anaxágoras, y que por tanto indujo a muchos atenienses a que creyeran que Sócrates era también uno de ellos y, por tanto, fuera considerado también un descreído ateo:

(sc. Los antiguos acusadores) son más temibles, porque tomándoos a muchos de vosotros desde niños os persuadían y me acusaban sin ninguna verdad de que hay un cierto Sócrates, sabio, pensador de los asuntos celestes (τὰ τε μετέωρα φροντιστής), que investiga todo lo que hay bajo la tierra y que hace más fuerte el argumento más débil. Estos son los que han esparcido esta fama y son mis temibles acusadores (οἱ δεινοὶ εἰσὶν μου κατήγοροι) pues los oyentes conside-

¹⁰ Pl. *Ap.* 18b.

¹¹ διττοὺς μου τοὺς κατηγόρους γεγονέναι, ἐτέρους μὲν τοὺς ἄρτι κατηγορήσαντας, ἐτέρους δὲ τοὺς πάλαι οὓς ἐγὼ λέγω, καὶ οἰήθητε δεῖν πρὸς ἐκείνους πρῶτόν με ἀπολογήσασθαι. Pl. *Ap.* 18d-e.

ran que los que investigan estas cosas no creen en los dioses (οἱ γὰρ ἀκούοντες ἡγοῦνται τοὺς ταῦτα ζητοῦντας οὐδὲ θεοὺς νομίζειν)¹².

ARISTÓFANES, EL AUTOR DE LAS PRIMERAS ACUSACIONES CONTRA SÓCRATES

Sócrates reconoció así que estos antiguos acusadores le habían dañado la reputación y habían conseguido difundir por doquier la mala fama (οἱ ταύτην τὴν φήμην κατασκεδάσαντες) de que era un observador de los astros y, en consecuencia, un impío. Una difamación que allanó el camino para que con posterioridad fuera llevado ante los tribunales y finalmente condenado. Por este motivo, Sócrates insistió en el perjuicio que le habían infligido esas “antiguas” falsas acusaciones, “los acusadores son muchos y me han acusado durante muchos años”, al denigrarlo ante los jóvenes, y propagar entre la población ateniense, desde hacía mucho tiempo, una denigrante opinión contra él. Tras estos preámbulos aclaratorios, Sócrates acabó aludiendo a uno de los principales difusores de esta mala fama, con la expresión “un cierto comediógrafo” (τις κωμωδοποιός), al que finalmente acabó identificando con su nombre y obra: “Aristófanes, por su comedia” (ἐν τῇ Ἀριστοφάνους κωμῳδίᾳ)¹³. Debido a esta especificación tan explícita pocas dudas caben de que fue las *Nubes* la comedia aristofánica que originó la maledicencia antisocrática, de la que el filósofo ateniense se mostraba tan quejoso. Asimismo, la insistencia de Sócrates en destacar que las difamaciones de la que había sido objeto procedían de la comedia de Aristófanes demuestra la importancia que les dio y el daño a su imagen que le supusieron. En cualquier caso, esas explicaciones debieran ser suficientes para comprender que estos ataques fueron la causa de la antigua controversia mencionada en la *República*, a pesar de las dudas de Most (2011, 14) sobre si la actitud de Sócrates no sería demasiado “personal y trivial” para convertirla en un *casus belli* entre la poesía y la filosofía.

Sea como fuere, resulta muy significativo que Sócrates afirmase, por decirlo de manera más actual, que había sido víctima desde antiguo de las *fake news* difundidas por esa comedia. De ahí su insistencia en que esas “antiguas” calumnias eran absolutamente falsas (οὐδὲν ἀληθὲς λέγοντες, οὐδὲν ἀληθές). Sin embargo, su acusador Meleto les había dado crédito hasta el punto de asumir las como ciertas a la hora de presentar la acusación pública contra Sócrates, bajo la denuncia de que, tal como se le representaba en las *Nubes* “cometía injusticia, y se esforzaba en investigar las cosas bajo tierra y celestes, hacer más fuerte el argumento más débil y de enseñar estas mismas cosas a otros”¹⁴. De

¹² Pl. *Ap.* 18b.

¹³ Pl. *Ap.* 18d-19c.

¹⁴ Pl. *Ap.* 19b-c.

hecho, Sócrates, en su defensa, responsabilizó directamente a esa comedia aristofánica de haber propalado una ficticia y engañosa imagen de él:

En la comedia de Aristófanes veríais vosotros estas cosas, a cierto Sócrates (Σωκράτη τινά) llevado de un lado a otro afirmando que caminaba por los aires (ἀεροβατεῖν), y diciendo muchas otras tonterías (ἄλλην πολλήν φλυαρίαν φλυαροῦντα) de las que no sé nada, ni mucho ni poco¹⁵.

El verbo ἀεροβατεῖν por parte de Sócrates, “caminar por los aires”, es el mismo el que se lee en las *Nubes*¹⁶, para responder a Estrepsíades que le había preguntado a qué actividad se dedicaba enclaustrado todo el día en su peculiar escuela, el *Frontisterio*: “camino por los aires y reflexiono sobre el sol” (ἀεροβατῶ καὶ περιφρονῶ τὸν ἥλιον). Como señaló Dover (1968, 126) este verbo fue “acuñado” por Aristófanes para explicar el motivo por el cual se encontraba suspendido durante toda la obra en las alturas, en un cesto. Si a ese verbo se añade la característica de que Sócrates fuera descrito como un τὰ μετέωρα φροντιστής, “un pensador de las cosas celestes”, actividad caviladora por la cual su ficticia escuela fue denominada jocosamente *Frontisterio*, resulta innegable que Sócrates, al evocarlas en su defensa, se estaba refiriendo a algunas de las “tonterías” que se le atribuían en las *Nubes* y que deterioraban su imagen como filósofo.

Lo más frustrante y dramático para Sócrates es que Aristófanes, mediante su esperpéntica escenificación había conseguido crear un “cierto Sócrates”, un Sócrates ilusorio, que muy poco tenía que ver con el real, pero cuya caricaturización finalmente se había difundido e impuesto entre muchos atenienses. Como ocurre en la actualidad con muchos personajes famosos que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación y redes sociales, la falsa imagen teatral de Sócrates acabó independizándose de la real para adquirir una autonomía propia. Así, por mucho que Sócrates insistiera en el juicio en que él nunca hablaba ni dialogaba sobre esas cuestiones, muchos ciudadanos atenienses, influidos por la obra teatral, acabaron creyendo que, en efecto, se dedicaba a estudiar “las cosas del cielo”. De este modo, a ojos de muchos, se generó ese “cierto Sócrates” al margen del real, un personaje con el cual él mismo no se reconocía, pero que, al adquirir autonomía y personalidad propia, le reportó una pésima reputación casi imposible de combatir y contrarrestar.

Sócrates y su discípulo Platón, sufrieron en sus propias carnes el enorme poder de distorsión y engaño del que gozaban los poetas, poder que, por su capacidad de difamación, los hacía especialmente peligrosos e incompatibles

¹⁵ Pl. *Ap.* 19c.

¹⁶ Ar. *Nu.* 225, 1503.

con el ideal de un Estado justo, basado en la verdad, bondad y justicia. Como muy acertadamente ha señalado Santoro (2013, 195), “Les rumeurs, souvent suivies de clameurs, ont une grande influence sur les mouvements des masses populaires, même si elles sont romanesques ou dramatiques, en suivant les règles de vraisemblance de la mimèsis théâtrale, plus elles auront de force pour émouvoir et persuader la multitude”.

SÓCRATES, EQUIPARADO CON ANAXÁGORAS POR SUS ACUSADORES

Sócrates tuvo que ser muy consciente de que la estrategia de sus acusadores consistía en presentarlo, o quizá sería mejor decir “representarlo”, como un ateo, por su supuesta dedicación a la astronomía que Aristófanes burlescamente le había atribuido. La finalidad de esa burda parodia era equipararlo a Anaxágoras, el cual, en virtud de la aplicación del decreto de Diopites, ya había sido condenado por sus teorías materialistas sobre los astros (GIL 2000-2002, 79). Para evitar que esa malintencionada confusión condicionara a los asistentes al juicio, y muy especialmente a sus jueces, Sócrates se afanó en demostrar que la imagen que transmitía de él la comedia aristofánica era falsa, contraria incluso a la del verdadero Sócrates. En concreto, al final de la primera parte exculpatoria de su defensa en la *Apología*, Sócrates se refirió directamente a la acusación de que era un ateo, a partir de la imagen distorsionada que la comedia había difundido de él. Así, dirigiéndose directamente a su acusador Meleto, en un revelador intercambio de preguntas y respuestas, Sócrates le preguntó: “¿Para qué dices estas cosas? ¿Acaso no creo, como los demás hombres, que el sol y la luna son dioses?”. La respuesta de Meleto aclara cuál era el fundamento de su acusación: “No, por Zeus, jueces, porque afirma que el sol es una piedra y la luna, tierra”. Esta respuesta, que reproducía las teorías astronómicas de Anaxágoras para achacárselas falsamente al propio Sócrates, forzó su inmediata respuesta, al comprender cuál era la aviesa intención de su acusador: “¿Crees que acusas a Anaxágoras, querido Meleto? [...] ¡Por Zeus! ¿te parece a ti que soy así, que no creo que exista ningún dios?”¹⁷ Ante tal pregunta, Meleto confirmó con rotundidad que Sócrates no creía en los dioses.

El trasfondo de esta acusación de ateísmo cabe buscarlo de nuevo en las *Nubes*, tal como se desprendía de algunas escenas en las que se describía a Sócrates renegando del más poderoso de los dioses olímpicos, Zeus. En efecto, al ensalzar en esta comedia el Sócrates ficticio los efectos benefactores de las nubes en las cosechas, las “muchachas portadoras de la lluvia” (παρθένοι ὀμβροφόροι), Aristófanes suscitó la sospecha de que estaba substituyendo a

¹⁷ Pl. *Ap.* 26d-e.

Zeus por ellas en esa pluviosa función. La rotunda afirmación de que “las nubes son las únicas diosas, lo demás son tonterías” obligó a preguntar a Estrepsíades si no era Zeus el único responsable de las lluvias. Cuestión a la que Sócrates respondió con firmeza: “¿Qué Zeus? No digas sandeces. Zeus no existe” (οὐδ’ ἐστὶ Ζεύς)¹⁸. El mismo juego se repite en la obra al preguntar de nuevo Estrepsíades si no es Zeus quien truena y es el causante de los movimientos de las nubes. Sócrates vuelve a negar la intervención divina al recurrir a una aclaración física: la causa de esos fenómenos es el etéreo “remolino” (δῖνος), palabra que Leucipo y Demócrito utilizaron para explicar la rotación de los átomos (DOVER 1968, 150)¹⁹. Estrepsíades asumió las explicaciones de Sócrates como propias hasta el punto de que se las repitió a su hijo Fidípides (FERGURSON 1979, 356): “Reina el remolino, tras haber expulsado a Zeus”²⁰. Rotundas afirmaciones que debieron de retumbar en los oídos de muchos de los asistentes a la representación teatral.

El tenso careo entre Sócrates y Meleto en pleno juicio pone de manifiesto que, tal como advirtió Platón en las *Leyes*, los poetas, uno de los cuales ya podemos identificar con Aristófanes, ridiculizaron las ideas astronómicas de los primeros filósofos griegos. Es más, fue también Aristófanes quien con sus sarcásticas chanzas vinculó a Sócrates con esas teorías, por mucho que este se esforzó por criticarlas y desentenderse de ellas, tal como él mismo explicó en el *Fedón*²¹. Dicho de otro modo: Sócrates, por el simple hecho de ser considerado un filósofo, fue puesto “en el mismo saco” junto con los filósofos físicos y astrónomos anteriores a él. Para muchos atenienses, incapaces de entender las diferencias que podía haber entre el pensamiento socrático y los demás filósofos, Sócrates fue un físico y un astrónomo más. En este contexto, la representación en las *Nubes* de un “cierto Sócrates” obsesionado por la observación de los astros vino a confirmar esa impresión.

En cualquier caso, las supuestas teorías astronómicas de Sócrates expuestas ridículamente en la comedia aristofánica habían calado tan hondo entre los ciudadanos de Atenas que habrían facilitado su identificación con Anaxágoras y promovido, en consecuencia, la opinión de que él también era un ateo. Sócrates, para contrarrestar esta errónea y tendenciosa vinculación con Anaxágoras, en su respuesta Meleto, se defendió sosteniendo que, dada la notoriedad de ese filósofo, todo el mundo sabía que los libros de Anaxágoras estaban llenos de esas cuestiones. Según su argumentación, los jóvenes, en lugar de aprender esas teorías de Sócrates, podían acceder a ellas directamente comprando los libros

¹⁸ Ar. *Nu.* 365-366.

¹⁹ Democr. DK B 164, 167.

²⁰ Ar. *Nu.* 828.

²¹ Pl. *Phd.* 97c-99d.

de Anaxágoras en el ágora, por un dracma, y, de este modo, reírse de Sócrates si se pretendía atribuírselas a él, especialmente siendo tan extrañas (ἄτοπα)²².

De este modo, Sócrates, contra las ideas anaxagoreas que falsamente se le achacaban, propuso la lectura directa de lo que realmente afirmaba Anaxágoras. En su opinión, esa lectura tendría que ser suficiente para poder contrastarla con sus propias creencias y rebatir así la imagen ficticia que se había forjado parte de la ciudadanía ateniense a partir de su caricaturesca representación en las *Nubes*.

UN SIRACUSANO SE BURLA DEL SÓCRATES DE LA COMEDIA

A pesar de sus denodados esfuerzos por restablecer su imagen, Sócrates pudo comprobar hasta qué punto se había extendido entre la ciudadanía el ridículo personaje teatral que había sido divulgado por la comedia. De hecho, Jenofonte, en su *Banquete*, ofrece una escena que no puede ser más ilustrativa de cómo se había difundido la representación de ese “cierto Sócrates” cómico hasta el punto de ser confundido con el real. En ella, Jenofonte describió a un siracusano que molesto porque este había interrumpido el espectáculo musical que él dirigía para entretener a los asistentes a la reunión festiva, interpelló abruptamente al “verdadero Sócrates”:

Siracusano: ¿Eres, tú, Sócrates, el que llaman el pensador? (Ἄρα σύ, ὦ Σώκρατες, ὁ φροντιστῆς ἐπικαλούμενος;)

Sócrates: Seguramente es mejor que si se me llamase irreflexivo (Οὐκοῦν κάλλιον, ἔφη, ἢ εἰ ἀφρόντιστος ἐκαλούμην).

Sir.: Si no tuvieses fama de ser un pensador de las cosas del cielo (Εἰ μή γε ἐδόκεις τῶν μετεώρων φροντιστῆς εἶναι)

Sóc.: ¿Es que tú conoces algo que sea más celeste que los dioses?

Sir.: Pero, ¡por Zeus!, no es de estas cosas que dicen que te preocupas, sino de las más inútiles (Ἀλλ’ οὐ μὰ Δί’, ἔφη, οὐ τούτων σε λέγουσιν ἐπιμελεῖσθαι, ἀλλὰ τῶν ἀνωφελεστάτων)

El siracusano, para resaltar la inutilidad de sus saberes, le pregunta de nuevo a Sócrates: “Dime, a cuantos pasos de pulga estás distante de mí, pues dicen que tú utilizas la geometría para medir estas cosas” (ἀλλ’ εἰπέ μοι πόσους ψύλλα πόδας ἐμοῦ ἀπέχει. ταῦτα γάρ σέ φασι γεωμετρεῖν)²³. Con esta pulla se refería a la bien conocida y ridícula escena de las *Nubes* en la que, para de-

²² Pl. *Ap.* 26d.

²³ X. *Smp* 6. 6-7

mostrar las sutilidades a las que se dedicaba Sócrates, se le representa midiendo la distancia del salto de una pulga²⁴.

Esta tensa conversación demuestra que, en efecto, la imagen del Sócrates aristofánico se había convertido en un cliché, en un tópico que estaba ya en boca de muchos (WILLINK 1983, 27). Llama la atención que el siracusano utilizase como fuente de sus recriminaciones, los verbos impersonales λέγουσιν y φασι, “dicen”, dando a entender así que circulaban por doquier, en forma de rumores anónimos, y que él simplemente se hacía eco de ellos. En el mismo sentido, hay que entender el participio pasivo ἐπικαλούμενος para remarcar que Sócrates recibía el sobrenombre de “pensador” (φροντιστής), en clara y directa alusión a su condición de ser, en la comedia aristofánica, un cavilador de las cosas del cielo (τῶν μετεώρων φροντιστής)²⁵.

El enfrentamiento entre el siracusano y Sócrates es, en definitiva, un ejemplo muy revelador de la capacidad que tuvo la comedia aristofánica de generar y propagar una imagen deformada de Sócrates que no se correspondía con su verdadero modo de ser y pensar. Las graves consecuencias que esa ficticia recreación tuvo para Sócrates desde antiguo, hasta el punto de ser la causante de su desprestigio y posterior imputación, condena y ejecución, son una demostración tangible, tal como se afirma en la *República*, del poder de la poesía de forjar “imágenes que están muy alejadas de la verdad” y dañar con sus falsedades a los ciudadanos de bien, como Sócrates. Por este motivo, para denunciar lo nociva y perjudicial que podía llegar a ser la poesía, Platón utilizó la παλαιὰ διαφορά como argumento definitivo para expulsarla de la ciudad ideal. Para encontrar un caso con el que ejemplificar la hostilidad manifiesta de la poesía contra la filosofía no tuvo que rebuscar en pretéritas pendencias, sino que le resultó suficiente echar mano del caso que más personalmente le afectaba: El desconsiderado maltrato que recibió su maestro Sócrates por parte de Aristófanes en su comedia las *Nubes*.

¿FUE SÓCRATES EL DESTINATARIO DE LAS FRASES CITADAS EN LA *REPÚBLICA*?

Una vez expuesto el contexto en el que se produjo la antigua porfía, conviene revisar la procedencia de las cuatro frases mencionadas en la *República*. La primera conclusión, como ha demostrado brillantemente Most (2011), es que todas, por motivos métricos, léxicos y estilísticos, proceden de alguna comedia. Most (2011, 12) llega incluso a insinuar, siguiendo una sugerencia de D. Obbink, que las cuatro frases podrían proceder de la primera versión per-

²⁴ Ar. *Nu.* 143ss.

²⁵ Ar. *Nu.* 266.

dida que Aristófanes escribió de las *Nubes*. El estudioso se plantea también el sentido del adjetivo *παλαιά* que intuye que no debe de aludir a una antigüedad muy remota (MOST 2011, 13) aunque busque, de manera poco convincente, una posible explicación a partir del pasaje platónico de las *Leyes* 719c en el que se menciona un antiguo relato (*παλαιός λόγος*). Most, sin embargo, pasa por alto, como ya se ha intentado demostrar en este trabajo, que su supuesta antigüedad se puede dilucidar de manera mucho más convincente gracias a las quejas de Sócrates en la *Apología* al responsabilizar a sus antiguos detractores y entre ellos muy concretamente a Aristófanes, por las perniciosas consecuencias que tuvo para él la representación de las *Nubes*.

De hecho, como también ya se ha comentado, el propio Sócrates aludió en su discurso de defensa a expresiones concretas extraídas de la comedia las *Nubes*, comprobables en la segunda versión, como el hecho de que se le tildara de ser un pensador de los asuntos celestes (*τῶν μετεώρων φροντιστής*) o de caminar por los aires (*ἀεροβατεῖν*). Asimismo, es especialmente llamativo, como también se ha analizado, que el siracusano recriminase también a Sócrates por ser un *τῶν μετεώρων φροντιστής* y se burlase de su inútil actividad de contar los saltos de una pulga, la misma que el Sócrates ficticio realizaba jocosamente en las *Nubes*.

En esta misma atmósfera de citas de frases hostiles y burlescas con la figura de Sócrates procedentes de las *Nubes* puede aventurarse, como se intentará demostrar, que las cuatro frases mencionadas en la *República* provienen también de la misma comedia aristofánica, ya sea de la primera o segunda versión, aunque dado su carácter tópico, algunas se puedan rastrear también en las obras de otros comediógrafos.

Así, en primer lugar, la cuarta frase, “los que cavilan sutilmente” porque “son pobres” (*οἱ λεπτῶς μεριμνῶντες, ὅτι ἄρα πένονται*) coincide con dos de los aspectos más destacados en las *Nubes* a la hora de caricaturizar a Sócrates: La sutileza de sus pensamientos y su proverbial pobreza. Las dos expresiones vienen a ser dos lemas unidos por la conjunción “porque” (*ὅτι*) con la intención de enlazar estos dos lugares comunes tan recurrentes en la comedia para denostarlo. De hecho, la expresión *οἱ λεπτῶς μεριμνῶντες*, “los caviladores sutiles”, es un calco casi literal de la utilizada en la *Nubes* por Fidípides, el hijo de Estrepsíades, al presumir de los nuevos hábitos intelectuales y oratorios que había aprendido de Sócrates en el *Frontisterio*, en contraste con su anterior torpeza e incapacidad de decir tres palabras seguidas sin equivocarse: “Ahora estoy familiarizado en juicios, argumentos y cavilaciones sutiles” (*νυνὶ [...] γνῶμαις δὲ λεπταῖς καὶ λόγοις ξύνειμι καὶ μερίμναις*)²⁶.

²⁶ Ar. *Nu.* 1404.

La expresión utilizada en las *Nubes*, λεπταῖς [...] μερίμναις, es, en efecto, prácticamente la misma que la citada por Sócrates en la *República*, coincidencia que refuerza la hipótesis de que Sócrates, al citarla como ejemplo de la hostilidad de la poesía contra la filosofía, estaba refiriéndose *ipsis verbis* muy concretamente a una expresión utilizada en la comedia aristofánica con la intención de desprestigiarlo. En este sentido, Dover (1968, 107) considera que la expresión οἱ λεπτῶς μεριμνῶντες de la *República* “tiene un remoque sarcástico y podría ser una cita”. Además, el substantivo μέριμνα se repite en diversas ocasiones en las *Nubes* para referirse al pensamiento que se impartía en el *Frontisterio*²⁷, hasta el punto de que Estrepsíades califica enfáticamente a sus miembros como “cavilosos pensadores” (μεριμνοφροντισταί)²⁸. Un ingenioso neologismo acuñado por Aristófanes, compuesto de dos palabras, μεριμνο-φροντιστής, para acentuar el rasgo más característico de Sócrates y sus discípulos: La de ser unos abstraídos pensadores, quisquillosos y obsesivos hasta la saciedad.

En este contexto, el adverbio λεπτῶς, “sutilmente”, incide en una característica muy repetida en la comedia aristofánica: la meticulosidad y exasperante refinamiento de las cavilaciones de Sócrates, hasta el extremo de que el deseo de Estrepsíades de aprender las sutilezas del lenguaje y pensamiento socrático es uno de los *leitmotiv* argumentales de las *Nubes*. Así, Estrepsíades declara que acudía a la escuela de Sócrates para aprender “las virutas de las palabras exactas” (λόγων ἀκριβῶν σκινδαλάμους μαθήσομαι)²⁹ y conseguir “hablar sutilmente” (λεπτολογεῖν)³⁰. De hecho Dover (1968, 114) afirma que λεπτότης, “sutileza”, es una palabra “recurrente” en las *Nubes*. En consecuencia, Estrepsíades, al conocer el método que había utilizado Sócrates para medir los saltos de la pulga, exclama “¡qué sutileza de ingenio!” (τῆς λεπτότητος τῶν φρενῶν)³¹, destreza que lleva al corifeo a reconocer a Sócrates como “un sacerdote de sutilísimas sandeces” (λεπτοτάτων λήρων ἱερεῦς)³².

Las chanzas sobre la sutileza de los pensamientos de Sócrates estaban dirigidas a burlarse del método socrático de la división, la *diairesis*, que utilizaba para alcanzar al máximo grado de definición de los conceptos objeto de análisis. Así se deduce de la orden que Sócrates le da a Estrepsíades: “cortando el pensamiento sutilmente reflexiona dividiendo y observando correctamente (ὀρθῶς) las cosas, en trocitos” (σχάσας τὴν φροντίδα λεπτὴν κατὰ μικρὸν περιφρόνει τὰ πράγματα ὀρθῶς διαιρῶν καὶ σκοπῶν)³³. Asimismo, esa me-

²⁷ Ar. *Nu.* 420, 952.

²⁸ Ar. *Nu.* 101.

²⁹ Ar. *Nu.* 130.

³⁰ Ar. *Nu.* 320. Cf. *διαλεπτολογοῦμαι*, 1496.

³¹ Ar. *Nu.* 153.

³² Ar. *Nu.* 358.

³³ Ar. *Nu.* 740-742.

ticulosidad sirvió también de pretexto para satirizar la supuesta capacidad del Sócrates aristofánico de pensar sutilmente las cuestiones astronómicas, que se debería a su habilidad, colgado en las alturas de un cesto, de mezclar para inspirar sus refinados pensamientos la sutileza de su inteligencia con la levedad del aire: “Jamás podría descubrir correctamente (ὀρθῶς) las cosas celestes, si no colgara mi pensamiento y mezclara la sutileza de mi inteligencia (τὴν φροντίδα λεπτήν) con su semejante, el aire”³⁴. La repetición en ambos pasajes del adverbio ὀρθῶς, muy utilizado por Sócrates en los diálogos platónicos, sugiere que Aristófanes se estaba mofando de su método dialéctico. Un método que requería de la correcta y analítica definición de los conceptos como vía para su válida aplicación en la búsqueda de la verdad.

A la característica de ser unos pensadores sutiles se añade la de ser pobres (πένονται), penuria que se les atribuía repetidamente en la comedia al propio Sócrates y a algunos de sus discípulos. Al respecto, baste recordar el siguiente fragmento del comediógrafo Eupolis en el que se entremezclan los manidos clichés antisocráticos: “Odio a Sócrates, el pobre charlatán (πτωχὸν ἀδολέσχην) que, dedicado a reflexionar (πεφρόντικεν) en otras cuestiones, se despreocupa de dónde va a comer”³⁵. En el *Frontisterio* el grado de miseria era tan grande que sus moradores en ocasiones no tenían nada para cenar, una situación tan desesperada que habría forzado a Sócrates a robar un manto en la palestra. En este contexto de miseria Fidípides llega a afirmar que Sócrates era un pobre infeliz (κακοδαίμων)³⁶.

La segunda de las frases mencionadas, “grande en sus vacías chácharas de locos (μέγας ἐν ἀφρόνων κενεαγορίαισι)” estaba muy probablemente dirigida también contra Sócrates pues resaltaba otro rasgo de su supuesto carácter que también había sido objeto del sarcasmo de los comediógrafos: Las altanerías y grandilocuentes ínfulas que se le atribuían a Sócrates en sus fatuas y pomposas conversaciones con los chiflados admiradores que le rodeaban.

El adjetivo “grande” (μέγας) podría, en efecto, aludir a los aires de superioridad de los filósofos dedicados al estudio e investigación de asuntos inalcanzables para la mayoría de los hombres. De hecho, el Sócrates ficticio de la *Nubes* fue representado como un soberbio engreído, con una actitud altiva y despectiva con los no iniciados en los minuciosos entresijos de la filosofía y la astronomía. El trato vejatorio, lleno de reproches e insultos, que recibe de Sócrates el ignorante y viejo Estrepsíades a largo de toda la comedia es un claro ejemplo de esta arrogante actitud propia de quien se siente poseedor de un saber exclusivo. El corifeo de las nubes confirma a un Estrepsíades ansioso

³⁴ Ar. *Nu.* 227-230.

³⁵ Eup. *fr.* 386 K.-A.

³⁶ Ar. *Nu.* 101-103.

de conocimientos que en el *Frontisterio* adquirirá de ellas una “gran sabiduría” (μεγάλης σοφίας)³⁷, expresión que enfatiza la supuesta “grandeza” del maestro que la transmitía. Diógenes Laercio, para enfatizar el presunto carácter fatuo, desdeñoso y altanero (ὑπεροπτικὸν καὶ μεγαλόφρον) de Sócrates, recurrió también al testimonio de los comediógrafos. De Amipsias el doxógrafo citó el verso “Sócrates el mejor entre pocos, y entre muchos el más vanidoso” (Σώκρατες ἀνδρῶν βέλτιστ' ὀλίγων, πολλῶν δὲ ματαιόταθ)³⁸; de las *Nubes* de Aristófanes mencionó las siguientes palabras para denunciar los pretenciosos humos socráticos: “Te pavoneas por las calles y miras de soslayo, soportas descalzo numerosas desgracias y ante nosotras te las das de solemne”³⁹.

Asimismo, la mención a los locos en esta misma frase alude a una característica que también fue motivo las burlas de los comediógrafos: que su grandilocuente superioridad iba acompañada de la verborrea propia de la gente desvariada. En este contexto de mofas antisocráticas resulta muy significativo que Aristófanes, en las *Ranas*, hubiera atribuido a Sócrates explícitamente esta ampulosa palabrería y que, además, la equiparara a la de un demente:

Es agradable, ciertamente, no parlotear (λαλεῖν) sentado junto a Sócrates, rechazando el arte de las Musas, y descuidando lo más grande del arte trágico. Pero, pasar el tiempo indolentemente con discursos pomposos (σεμνοῖσιν λόγοισι) y con minucias de farsantes (σκαριφησμοῖσι λήρων), es propio de un hombre trastornado (παραφρονοῦντος ἀνδρός)⁴⁰.

Una relación semejante entre la charlatanería y la locura la estableció también Aristófanes en las *Nubes*. Así, en las escenas finales de esa comedia, Estrepsíades se arrepiente de haber descreído de los dioses por haber caído en una especie de locura transitoria, cautivado por la delirante charlatanería (ἄδολεσχία) de Sócrates. Su resentimiento ante ese delirio causado por la cháchara socrática era tan intenso que le impulsó a incendiar el *Frontisterio*, que Estrepsíades despectivamente denomina “la casa de los charlatanes” (τὴν οἰκίαν τῶν ἄδολεσχῶν):

¡Qué locura! (οἴμοι παρανοίας) ¡Cómo enloquecí (ὥς ἐμαινόμενην) cuando expulsé a los dioses por culpa de Sócrates [...] con la charlatanería de mi desvarío (ἐμοῦ παρανοήσαντος ἄδολεσχία) [...] quemar rápidamente la casa de los charlatanes (τὴν οἰκίαν τῶν ἄδολεσχῶν)⁴¹.

³⁷ Ar. *Nu.* 412.

³⁸ D.L. 2. 28.

³⁹ D. L. 2. 28. Los versos citados corresponden a *Nubes* 362-363.

⁴⁰ Ar. *Ra.* 1491-1498.

⁴¹ Ar. *Nu.* 1476-1485.

Los dos pasajes aristofánicos evidencian que la logorrea del Sócrates ficticio de la comedia fue identificada con la actividad propia de un enajenado, de un παραφρονοῦντος, en las *Ranas*, y de un παρανοήσαντος, en las *Nubes*. Es muy probable, por tanto, que Sócrates mencionara la cháchara de los locos (ἄφρόνων) porque las sarcásticas burlas de los comediógrafos, que lo caricaturizaban como un demente charlatán, le afectaban directamente.

La palabra “charlatanería” (ἄδολεσχία) ha sido considerada, incluso, una “etiqueta acuñada para Sócrates” (GUTHRIE 1988, 352) por los comediógrafos que la convirtieron en el eje central sobre el cual giraban sus cáusticas mofas. Para ellos, en sus cómicas representaciones, Sócrates no era más que un “pobre charlatán” (πτωχὸν ἄδολεσχην), tal como lo expresó Eupolis. Un estigma del que Sócrates fue muy consciente y que no tuvo más remedio que soportar pacientemente. De hecho, Sócrates confirmó que conocía el origen y procedencia cómica del baldón de ser considerado un charlatán (ἄδολεσχης). En efecto, en el *Fedón*, en una más que probable alusión a Aristófanes, culpabilizó a un autor de comedias (κωμωδοποιός) de ser el causante de que tuviera la reputación de hablar como un charlatán (ἄδολεσχῶ)⁴²; en el *Económico* reconoció sin más que tenía fama de ser un charlatán (ἄδολεσχεῖν), además de otros tópicos propios de la comedia como medir el aire o ser un pobre, tal como lo había descrito Aristófanes en las *Nubes*: “Tengo fama de ser un charlatán, medir el aire y lo que me parece que es la más insensata de todas las acusaciones, la de que se me llama ‘pobre’”⁴³.

Finalmente, la tercera frase citada por Sócrates es la que presenta mayores dificultades de interpretación porque ofrece diversas posibilidades de lectura (MOST 2011, 9-10). Dos de los tres principales manuscritos contienen el hápax διασόφων, y el otro, el manuscrito A, presenta la variante δία σοφῶν, con los dos elementos separados. El participio κρατῶν se lee en los tres manuscritos, por lo que resulta aconsejable mantenerlo. Según esta opción, δία se entendería como Δία, acusativo del nombre Zeus, y la frase significaría algo así como ‘multitud de sabios que se impone sobre Zeus’, lectura complicada (MOST 2011, 9), pero que encajaría con la acusación de ateísmo dirigida en las *Nubes* contra Sócrates y el colectivo de miembros del *Frontisterio*, por haber substituido a Zeus por un principio físico, el Remolino (Δῖνος): “Zeus no existe y, en lugar de él reina el Remolino” (ὁ Ζεὺς οὐκ ὢν, ἀλλ’ ἀντ’ αὐτοῦ Δῖνος νυνὶ βασιλεύων)⁴⁴.

En este contexto de acusaciones de ateísmo es en el que hay que situar también la primera frase en la que es muy probable que el amo (δεσπότης),

⁴² Pl. *Phd.* 70c.

⁴³ X. *Oec.* 11, 3.

⁴⁴ Ar. *Nu.* 381.

al que las vanas perras dirigían sus ladridos, se refiriera a Zeus. Así, el uso del adjetivo “vanas” (ματαίαις) en el pasaje ya mencionado de las *Leyes* pretendía resaltar su irreverencia de un modo semejante a como Esquilo utiliza ese adjetivo al poner en boca de Eteocles las siguientes palabras de Capaneo, reveladoras de sus blasfemos pensamientos (ματαίων φρονημάτων) contra Zeus:

De los irreverentes pensamientos de los hombres (ματαίων ἀνδράσιν φρονημάτων) la lengua se convierte en su verdadero acusador, Capaneo amenaza, dispuesto a actuar. Desprecia a los dioses, ejercitando su lengua con irreverente alegría, (χαρᾷ ματαίᾳ). Siendo un mortal lanza hacia el cielo (εἰς οὐρανόν) turbulentas palabras contra Zeus⁴⁵.

De un modo análogo a la escena descrita por Esquilo, los filósofos que se dedicaban a sus estudios meteorológicos y astronómicos, como si estuvieran poseídos por un ataque de *hybris*, habrían ladrado, como perras que no reconocen a su amo, contra Zeus, el más poderoso de los dioses. Entre esos filósofos destacaría el Sócrates ficticio de la comedia aristofánica por haber afirmado que “Zeus no existe” y haber sustituido su hegemonía como δεσπότης por elementos físicos como la Nubes, el Aire o el Remolino. En este sentido es llamativo que el Sócrates teatral, al invocar a estas nuevas divinidades suplantadoras de Zeus, se refiera al Aire como el señor y amo, epítetos que le corresponderían al rey de los dioses: “¡Oh señor y amo (ὦ δέσποτ' ἄναξ), inmensurable Aire!”. Reverencia cómica que Sócrates extiende también a las nubes, al calificarlas con el correspondiente femenino como “amas” (ὦ δέσποινα)⁴⁶.

Estos usos cómicos de la palabra δεσπότης sugieren que la primera frase citada en la *República* debía de aludir a alguna divinidad, muy probablemente Zeus. Eurípides, de hecho, en su tragedia *Hipólito* pone en boca de un sirviente, al dirigirse a su amo, la aseveración de que la palabra δεσπότης tiene que utilizarse exclusivamente para dirigirse a los dioses (θεοὺς γὰρ δεσπότης καλεῖν χρεών)⁴⁷. Entonces, si la interpretación de la frase es correcta, esta significaría que los filósofos, como el Sócrates ficticio, al destronar al soberano de los dioses y sustituirlo por fenómenos atmosféricos y físicos cometían un acto de impiedad equiparable al de unas desagradecidas y desleales perras que se revuelven, ladrándole, contra su amo.

Por último, la palabra “muchedumbre” (ὄχλος) que se lee en la cuarta frase tiene un sentido despectivo que puede explicarse como una alusión a las reuniones multitudinarias de sofistas, como la que se produjo en la casa

⁴⁵ A. *Th.* 338-443.

⁴⁶ Ar. *Nu.* 265-267.

⁴⁷ E. *Hipp.* 88.

del potentado Calias tal como se describe al inicio del *Protágoras* (CASADESÚS 2021). Escena jocosa que numerosos especialistas han creído inspirada en alguna comedia, probablemente los *Aduladores* (*Kolakes*) de Eupolis (STOREY 2003, 184). Tan numerosa fue la asistencia de sofistas a la reunión, que el portero de la casa, disgustado por el tropel de sofistas (τὸ πλῆθος τῶν σοφιστῶν) que intentaba entrar en la casa, impedía el paso a quienes querían entrar, como le sucedió Sócrates e Hipócrates, su joven acompañante⁴⁸. Tumultos parecidos los habrían utilizado los comediógrafos para ridiculizarlos y comparar, como hizo Cratino, esa *turba multitudinis* con un “enjambre de sofistas” (οἶον σοφιστῶν συμῆνος)⁴⁹. Debe recordarse que Sócrates fue descrito en las *Nubes* como un sofista más rodeado de numerosos discípulos, por lo que en el contexto de la ridiculización aristofánica él también formaría parte de esa muchedumbre de “sabios”. De hecho, Estrepsíades describe el Frontisterio como un lugar lleno “de almas sabias” (ψυχῶν σοφῶν τοῦτο ἐστὶ φροντιστήριον)⁵⁰, en el que se remuneraba económicamente a sus moradores por enseñar, como los sofistas, a persuadir con la palabra sobre lo que es justo e injusto. El cobro de honorarios por sus enseñanzas sugiere que el *Frontisterio* era un antro de sofistas al frente de los cuales Aristófanes situó a Sócrates.

En definitiva, del análisis de las cuatro frases mencionadas por Sócrates se extrae la conclusión de que las cuatro procedían de la comedia antigua y que Most (2011, 12), en su acertado análisis, ha llegado a suponer que todas ellas “no solo proceden del mismo género, sino que también son del mismo autor e incluso del mismo texto”. Most añade, gracias a la perspicaz sugerencia de Obbink, que las citas podrían proceder de la primera versión de las *Nubes*, irremediablemente perdida⁵¹. Esta es, en efecto, una aguda propuesta que, aunque indemostrable, podría explicar el motivo por el cual, si todas procedieran de la comedia las *Nubes*, no se encuentran en la segunda versión frases idénticas a las citadas por Sócrates.

Así las cosas, y sin necesidad de sobreabundar en tecnicismos filológicos, si se acepta que las cuatro citas evocan, métrica, léxica y conceptualmente expresiones claramente reconocibles en la comedia aristofánica, la conclusión es que todas irían dirigidas *ad hominem* contra Sócrates. De ser así, la consecuencia sería que Platón, al final de la *República*, tras haber expuesto todo tipo de argumentos éticos, epistemológicos, ontológicos, religiosos y políticos contra los poetas y la poesía, habría optado por presentar el caso de Sócrates como un

⁴⁸ Pl.*Prt.* 314d.

⁴⁹ Cratin. *Fr.* 2 K.-A.

⁵⁰ Ar. *Nu.* 94.

⁵¹ La comedia las *Nubes* representada en las Dionisias el año 424/23 no se ha conservado. La que conocemos es una nueva versión reescrita por Aristófanes entre los años 420 y 417 aC.

ejemplo tangible de lo dañina que puede llegar a ser la poesía para el prestigio y honorabilidad de los buenos ciudadanos y entre ellos muy particularmente la de los filósofos. Se trataría, pues, como sugiere cautamente Most (2011, 14), de una “personal *vendetta*”, de un ajuste de cuentas de Sócrates con Aristófanes, enmascarado, para ocultar su propio rencor, de una manera ambigua y difusa en el contexto más amplio y genérico de una supuesta y atávica confrontación entre la poesía y la filosofía.

Así pues, todos los indicios analizados confirman que las quejas de Sócrates en la *Apología* platónica por el daño que Aristófanes le había causado al representarlo cómicamente no eran simples elucubraciones, sino lo que él creía que era la causa originaria de su posterior imputación, condena y ejecución. La comedia aristofánica fue, en definitiva, el inicio de su tragedia personal, un *incipit tragoedia*, que le hizo ser consciente, hasta en los últimos momentos de su vida, del enorme poder que posee la ficción, por muy cómica que esta sea, de recrear una nueva y deformada realidad. Una esperpéntica imagen que, aunque fuese falsa, acabó modelando, para desgracia de Sócrates, el imaginario colectivo de la mayoría de los ciudadanos que la acabaron asumiendo como real y verdadera.

BIBLIOGRAFÍA

- BROWNSON, C. 1897, "Reasons for Plato's Hostility to the Poets", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 28: 5-41.
- CASADESÚS, F. 2021, "El humor como recurso literario en la introducción del Protagoras (309a-316c) de Platón", J. AGUIRRE y J. LAVILLA (ed.), *Humor y filosofía en los diálogos de Platón*, Barcelona.
- CHASE, W. 1918, "Plato's View of Poetry", *Harvard Studies in Classical Philology*, 29: 1-75.
- DOVER, K. J. 1968, *Aristophanes. Clouds*, Oxford University Press.
- FERGURSON, J. D. 1979, "ΔΙΝΟΣ in Aristophanes and Euripides", *The Classical Journal*, 74, No. 4: 356-9.
- GIL, L. 2000-2002, "El problema del Sócrates histórico", *Excerpta Philologica*, 10-12: 73-85.
- GUTHRIE, W. K. C. 1988, *Historia de la Filosofía Griega*, vol. III, Madrid: Gredos.
- HADJIMICHAEL, T. 2024, "Editing the Text of Homer in Plato's Republic Greek", *Roman, and Byzantine Studies*, 64: 562-85.
- MOST, G. 2011, "What Ancient Quarrel Between Philosophy and Poetry?", P. DESTREE y F. G. HERRMANN (ed.), *Plato and the poets*, Leiden.
- SANTORO, F. 2013, "La citation des Nuées dans l'Apologie de Socrate de Platon", A. LAKS y R. SAETTA (eds.), *Comédie et philosophie. Socrate et les "Presocratiques" dans les Nuées d'Aristophane*, París.
- STELLA, M. 2017, "Philosophes au théâtre de l'écriture: Socrate et Anaxagore, Aristophane et Platon", *Archai*, 19 : 61-91.
- STOREY, I. C. 1985, "Eupolis 352K", *Phoenix*, 39: 154-7.
- WILLINK, C. W. 1983, "Prodikos, Meteorosophists and the Tantalos Paradigm", *The Classical Quarterly*, 33: 25-33.